

---

## MEDICINA CLÍNICA, FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA VIDA

ALBERTO LIFSCHITZ

La medicina tiene un pie en la ciencia y el otro en las humanidades, y ambos parecen igualmente importantes. Las ciencias vinculadas con la profesión médica son, en efecto, predominantemente ciencias de la vida, en cuyo caso la medicina califica para formar parte de este volumen de *Ludus Vitalis*.

La medicina puede verse como un conglomerado de datos científicos complementados con los que provienen de disciplinas pertenecientes al campo de las humanidades. Pero ser médico supone más que esos saberes, pues exige reconstrucción de lo deconstruido y vinculación con un sinnúmero de otros lazos. La práctica de la medicina clínica (y probablemente cualquier otra actividad humana) puede ejercerse de diversas maneras, anclada en un polo de ejercicio rutinario, por un lado, y otro reflexivo, en otro. La práctica rutinaria suele ser producto de hábitos, costumbres, inercias, guías; el médico se convierte en procesador de algoritmos, con lo cual el resultado es francamente ineficiente, al menos para satisfacer las necesidades de los pacientes. La práctica reflexiva, por su parte, atiende al principio de la individualidad de los casos, su singularidad, a la autocrítica de los profesionales y abre la puerta hacia el perfeccionamiento.

La visión de la medicina clínica, aquella con la cual un médico individual aborda a un paciente individual, como ciencia, confronta diversas limitaciones. Por un lado, se encuentran las diferencias en los fines y objetivos de la clínica y los de la ciencia. Mientras que la ciencia se propone entender al universo e incrementar el acervo cognoscitivo de la humanidad, la clínica pretende ayudar a los enfermos, a pesar de que no los entienda del todo y aunque se valga de procedimientos marginales como la magia, la fe, el placebo, los tratamientos empíricos o las pruebas terapéuticas, aun y cuando no respete a la ciencia.

Las decisiones clínicas casi nunca se asumen con certeza sino casi siempre en condiciones de incertidumbre; pocas veces en condiciones de riesgo en los casos en los que se puede hacer una estimación probabilística de los desenlaces con base en ensayos clínicos controlados publicados; y aun en estos casos, las peculiaridades de cada caso suelen limitar la aplicación

---

Secretario, Facultad de Medicina, SECIM, Universidad Nacional Autónoma de México.  
alifshitzg@yahoo.com ./

de las propuestas publicadas. Todo esto ayuda a conformar una epistemología de la clínica que abarca, sí, el conocimiento científico, así como las necesidades individuales de cada caso, las evidencias validadas, la teoría de las decisiones y el enfoque hacia propósitos humanitarios de servicio.

La clínica no tendría que justificarse como disciplina científica para alcanzar un reconocimiento social, pues para ello es más que suficiente la ayuda que verdaderamente otorga a los individuos enfermos, aunque sin duda tiene varios puntos de contacto con la ciencia como para ameritar una discusión y una exploración en el terreno metodológico.

Mucho se ha discutido si existe un método clínico, tal y como se habla de un método científico, y para propósitos de este escrito resulta conveniente contrastarlos. Si partimos de la definición de método como “modo, manera o forma de realizar algo de forma sistemática, organizada y estructurada” se puede delinear el proceder de los clínicos bajo estas premisas. Aun así, al participar tal número de variables, tanto en las características de los pacientes como en las conductas de los médicos, tal pareciera que no se suele proceder de manera sistemática y estructurada.

En un intento de enlistar los pasos sucesivos que comprendería el método clínico, se pueden proponer los siguientes:

- Acercamiento
- Obtención de información
- Elaboración de hipótesis
- Contrastación
- Diagnóstico provisional
- Refinación
- Estimación pronóstica
- Comunicación
- Vigilancia
- Realimentación

Aunque la ciencia contemporánea ha reconocido ya a la subjetividad, no tanto como un estorbo, sino como un componente de los propios fenómenos que analiza, en la medicina clínica resulta particularmente importante. No puede ejercerse la medicina clínica fríamente, sin sufrir o gozar, ni pueden menospreciarse las creencias, temores, prejuicios y expectativas de los pacientes.

En suma, la medicina clínica está indisolublemente vinculada con las ciencias de la vida, si bien el enfermo está lejos de ser sólo una entidad biológica, y no se puede entender si se atiende a esta perspectiva. La filosofía de la clínica tiene que ver con reflexiones en torno a la individualidad de los pacientes, su entorno, sus relaciones, su particular forma de manifestar sus males, la interpretación de sus expresiones. El médico clínico lee a los pacientes.